

**MATERIAL DE APOYO PARA DESARROLLAR GUÍA N° 20**  
**“Somos hijos de Dios, iguales en dignidad”**  
**6° Básicos**

**ASIGNATURA: RELIGIÓN**

**O.A:** Descubrir a través de la lectura de algunos textos como debemos actuar los cristianos frente a la dignidad humana.

**¿QUÉ HACEMOS LOS CRISTIANOS ANTE LA DIGNIDAD HUMANA?**

Los cristianos entendemos que la humanidad es como una inmensa familia formada por millones de hermanos y hermanas y por un único Dios que es, a la vez, padre y madre de todos. Por tanto, además de ser imagen y semejanza de Dios, somos hijas e hijos suyos. ¿Es posible mayor dignidad?

**Jesús, el hombre perfecto**

Jesús nos revela quién es Dios y, también, qué somos las personas y cuál es nuestra dignidad. Esto lo descubrimos en lo que dijo e hizo y, sobre todo, en su misma persona.

Jesús es el mejor modelo de persona que podemos imaginar. Por ser Hijo de Dios hecho hombre, es el hombre perfecto y hermano de todo hombre y mujer.

- Es la imagen más exacta y perfecta de Dios que es posible conocer en este mundo.
- Es verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado.
- Ha hecho suya la naturaleza humana y la ha elevado a una dignidad sin igual.

Por eso, quien sigue a Jesús tiene la seguridad de ser coherente con su dignidad de persona y de respetar la dignidad de los demás.



**Jesús es el espejo donde debemos mirarnos para saber si vivimos de acuerdo con nuestra dignidad de personas.**

En tiempos de los primeros cristianos la sociedad estaba dividida en clases. Había un muro infranqueable entre romanos y judíos, ricos y pobres, libres y esclavos, hombres y mujeres... Los cristianos lograron superar esa separación, como refleja el siguiente caso protagonizado por San Pedro, uno de los discípulos de Jesús.



**Dios no hace distinciones**

El libro de los Hechos de los Apóstoles (capítulo 10) cuenta que un centurión romano invitó a San Pedro a su casa, y este aceptó a pesar de que estaba prohibido entrar en casa de un extranjero.

Cuando llegó, Pedro dijo al centurión:

- Dios me ha mostrado que no debo considerar extranjero a ningún ser humano.

Pero cuando el centurión mostró su interés en bautizarse, Pedro dudó.

Entonces el Espíritu Santo descendió sobre todos los que estaban en la casa. Y Pedro dijo:

- Ahora comprendo que Dios no hace distinciones y acepta a todos, sean de la nación que sean.

Entonces bautizó al centurión y a su familia y así los incorporó a la comunidad cristiana.